



La configuración de un horizonte contrahegemónico en la región andina

Configuration of a Counter-Hegemonic Horizon in the Andean Region

Luis TAPIA MEALLA
CIDES-UMSA

RESUMEN

Se presenta un análisis de la construcción colonial y capitalista de la hegemonía en los estados-nación, con énfasis en el desarrollo de éstos en América Latina y su estricta codependencia entre economía y política en las estructuras de gobierno. Ello genera una reproducción transnacional de la hegemonía que impide el desarrollo de procesos de emancipación más locales o nacionales en los estados de la región andina. Alguna alternativa posible está representada en los movimientos sociales de Bolivia, que en su intento por crear un horizonte contra-hegemónico intentan una unificación de los pueblos indígenas y un ideal de estado plurinacional.

Palabras clave: Contrahegemonía, región andina, Bolivia, Estado plurinacional.

ABSTRACT

This paper presents an analysis of the colonial and capitalist construction of hegemony in nation-states, emphasizing their development in Latin America and strict co-dependence between economy and politics in government structures. This situation generates a transnational reproduction of hegemony that impedes the development of more local or national emancipation processes in states of the Andean region. A possible alternative is represented by social movements in Bolivia, that, in their intent to create a counter-hegemonic horizon, attempt a unification of indigenous peoples and an ideal of the plurinational state.

Key words: Counter-hegemony, Andean region, Bolivia, plurinational state.

Para bosquejar el modo en que se han desplegado algunas fuerzas y proyectos que se podrían llamar contra hegemónicos en América Latina y en particular en la zona andina, quiero hacer primero una caracterización del fondo histórico, en relación al cual este tipo de política se ha desarrollado. Esto implica pensar y caracterizar brevemente el tipo de hegemonía contra la cual se hace un otro tipo de política y construcción histórica. Sugiero distinguir varios niveles de profundidad en lo que se podría llamar el fondo histórico, en relación al cual se despliega la política de la cual se va a hablar.

Aunque se trata de política local y regional ocurre en un horizonte y en un tiempo histórico que tiene dimensiones mundiales, ya que el modo en que se ha configurado el sistema mundial determina la construcción de cada uno de los estados y las formas de vida política, no de manera exclusiva. Siguiendo las pautas de análisis sugeridas por Antonio Gramsci cabría distinguir un nivel de profundidad en el fondo histórico que sigue operando y condicionando incluso las formas contestatarias actuales, es aquel que corresponde a la construcción de la hegemonía burguesa que se articula en la construcción y despliegue del mundo moderno.

De manera sintética bosquejo una trayectoria de análisis de la construcción de hegemonía en Europa y Estados Unidos, la que ha estado fuertemente vinculada a la construcción de estados-nación, es decir, procesos de articulación y unificación política en el ámbito de fronteras nacionales. A la vez que se ha articulado desde dentro de estos procesos de construcción estados-nación, ha sido alimentada por formas coloniales e imperialistas de dominación de otras partes del mundo, es decir, evitando que en otros países se construya estados-nación y se articulen formas de autonomía política, de soberanía nacional.

Por eso, una de las facetas del desarrollo de la modernidad y de la construcción de estados nación ha sido la expansión colonial y las guerras mundiales. Una de las pautas recurrentes de la construcción de hegemonía en Europa y en Norteamérica tiene que ver con el despliegue de su capacidad de imponer su soberanía política y, por lo tanto, sus intereses económicos por sobre otros países e históricas políticas. Esto ha incluido la organización de relaciones de subordinación de los bloques dominantes en otros estados y, por lo tanto, de los estados en la periferia. Uno de los resultados del colonialismo y el imperialismo ha sido que ha puesto ha puesto condiciones de limitación estructural a la construcción de la hegemonía en la formación de los estados en la periferia capitalista.

René Zavaleta propuso una categoría que puede ser útil para sintetizar el tipo de argumento que quiero desarrollar. Se trata de la noción de forma primordial. Zavaleta sugirió pensar a través de esta noción el modo en que se articulan estado y sociedad civil en cada historia nacional, junto a las mediaciones a través del las cuales se lo hace, el cómo esto va cambiando, el cómo se reforma políticamente, producto de la dinámica de la vida política interna e internacional. Una de las claves de articulación de la *forma primordial* es el cómo se articula economía, producción y poder económico con las estructuras de gobierno. La forma de continuidad que tuvieron las estructuras primario exportadoras en la mayor parte de los países de América Latina ha hecho que las estructuras económicas por largo tiempo se caractericen por la articulación subordinada de las estructuras económicas de los nuevos países a los procesos de acumulación mundial.

Desde tiempos coloniales esto ha planteado la dificultad que construcción hegemónica en el seno de los países periféricos, por limitaciones económicas dadas por este tipo de articulación subordinada, como también por la mentalidad política.

Contra estos obstáculos internos y externos, que dependen de forma la forma en que se articulan los grupos dominantes internos con los poderes internacionales capitalistas, se han desplegado durante un tiempo procesos de movilización y reforma, incluso revolución, orientados a la construcción de un estado-nación, en muchos casos articulados por alianzas que se configuran entre sectores medios, obreros, campesinos y en algunos países fracciones de la burguesía. La principal estrategia económica fue nacionalización de los recursos naturales, de la explotación de los mismos, en algunos casos el tránsito a la transformación interna y a la industrialización. Este tiempo de nacionalización no sólo económica sino también política o de expansión del estado en los territorios, que empiezan así a ser nacionales, han sido los momentos en los que con mayor amplitud se han desplegado proyectos hegemónicos, en el sentido de una articulación de dominio y dirección. Esto implica, estrategias de control de la estructura económica y de control estatal y dirección de esta instancia para la ampliación de la estructura económica, utilizando el excedente de la actividad para procesos de integración política y de redistribución de la riqueza.

Hubo una fuerte implicación entre movimientos nacionalistas y democratización política y social, y con la construcción de estados nación. Este tipo de procesos puso límites a las estrategias de acumulación transnacional. Algo similar ocurre en el seno de los países centrales en el sistema capitalista, en los que la democratización interna también fue el principal límite a la apropiación privada en la producción de la riqueza.

Una de las principales estrategias y políticas desplegadas en el continente, en particular en el sur de América Latina ha sido la desarticulación de las formas primordiales a través de golpes de estado que instauraron dictaduras militares, que tuvieron como uno de sus principales objetivos tareas la privatización o reprivatización de los recursos naturales y la expulsión de los sujetos populares de la vida política, aquellos que habían sostenido regímenes democratizadores de la fase previa.

El modo en que se organizan las relaciones de dominación en el horizonte de las estructuras políticas regionales y mundiales ha hecho que sea difícil construir hegemonía al interior de cada uno estos países, es decir, una buena articulación entre dominación y dirección, sobre todo en el ámbito de la dirección. La fase de implantación de dictaduras responde al fracaso de construcción de hegemonía burguesa, por lo tanto se pasa a la fase dictatorial del estado. Frente a esta configuración autoritaria se han desplegado sendos movimientos de articulación de la sociedad civil orientados a reclamar y conquistar la transición a un régimen que reconozca libertades políticas y restablezca un régimen de partidos o democracia representativa.

Esta fase de implementación de regímenes representativos, sistemas de partidos y elecciones América Latina en los años 80, ha sido el tiempo de implantación de las reformas neoliberales en el continente, es decir, 200 procesos de privatización y de una articulación más intensiva y subordinada al sistema económico mundial y también a las estructuras de regulación política económica internacional. Se podría caracterizar la configuración política que resulta en varios países en esta época como presidencialismo colonial, es decir, regímenes en los que se elige gobernantes a través de competencia de partidos y se legitiman esas autoridades a través del voto, pero el contenido de las decisiones y la legislación está preparada y definida por poderes transnacionales, es decir, por poderes coloniales. En este sentido, lo que hacen los presidentes y los partidos, que son mayoría o coalición gobernante, es legalizar una dirección política elaborada y ejercida desde ámbitos transnacionales, por otras soberanías.

Hice este rodeo para plantear que en América Latina en los años ochentas y noventas, los elementos que hay de hegemonía en nuestras sociedades en gran parte son construidos y dirigidos en un nivel transnacional. Se trata del despliegue de un modelo de organización de la economía y de reforma de la vida política de los estados y los gobiernos que sigue un patrón de dominación regional y mundial, lo cual dificulta la construcción hegemónica para los bloques dominantes en lo interno en cada estado-nación. De hecho, se ha pasado por una fase de fuerte enfrentamiento para implementar las medidas neoliberales. Algunos regímenes gozaron de apoyo plebiscitario, sobre todo electoral, apoyado fuertemente por poderes externos que crearon la sensación de que no hay otra alternativa y que, por lo tanto, era mejor adecuarse a las nuevas condiciones de reorganización del mundo económico y político.

Luego de una década o dos los bloques dominantes empiezan a enfrentar fuertes crisis, derrotas y colapsos político-electorales, que incluso los hacen desaparecer del escenario político. Esto está producido por una recomposición de fuerzas internas. Primero quisiera remarcar este rasgo general, que implica los límites que tiene la construcción hegemónica al interior de cada país para los bloques dominantes internos. El modo de subordinación al modelo económico y político externo les pone límites en tanto fuerzas capaces de organizar una concepción del mundo, una dirección política o un proyecto político, como también a la capacidad de articular un significativo grado de autonomía ligado a la dinámica interna, es decir, a aspiraciones y proyectos imaginados en el seno de cada país. Por el otro lado, esta debilidad está acompañada de un fuerte soporte externo al modelo económico. Las políticas públicas y las reformas estatales vienen preparadas desde fuera. Eso ha implicado un subdesarrollo o una involución en los partidos, que han empezado a perder esta capacidad. Cuando se pierde la capacidad de hacer proyecto político se pierde la capacidad de construcción hegemónica. En este sentido, se podría decir que los rasgos que había de hegemonía en América Latina, en particular en países como Bolivia, resultan de una construcción internacional o transnacional, en la que el bloque político-económico dominante aparece como uno de los eslabones o uno de los agentes, con una función secundaria. Estos eslabones han empezado romperse en la última década.

En la construcción de hegemonía es clave la capacidad de articular una concepción del mundo, de la época, del país. Se trata de articular un proyecto y socializar un conjunto de principios, valores y prácticas de articulación política y organización de la cultura. En esto se necesita integrar, aunque sea de manera subordinada; se necesita responder a los sujetos, a las necesidades internas y a sus proyecciones políticas. La política neoliberal implementada por los bloques dominantes en lo interno les planteó un límite en términos de capacidad de dirección y de construcción hegemónica.

Reconstruyó brevemente una de las líneas de articulación de algo que se podría llamar un proceso contra-hegemónico, es decir, contra la hegemonía del proyecto neoliberal en la región y en la época. Primero describo la trayectoria particular de la historia política reciente de Bolivia, para luego hacer algunas comparaciones con otras historias más cercanas. Uno de los ejes de la articulación del horizonte contra-hegemónico en la región viene de los procesos de organización, unificación, crecimiento y desarrollo de capacidad de proyecto político que se ha dado en el seno de las organizaciones indígenas. En el caso boliviano se trata en particular de dos vertientes paralelas. Por un lado, se ha dado un proceso de unificación en lo que llamamos tierras bajas, es decir, la Amazonia, los llanos orientales y el chaco en el sur, territorios en los que existe la gran diversidad cultural contenida en el país, más de 30 diferentes culturas, la mayor parte de ellas con poblaciones relativamente

pequeñas. La mayor parte de ellas viene de una matriz cultural nómada. Algunas se han sedentarizado, se han vuelto agricultores debido a la presencia de los jesuitas y las misiones. Muchos de ellos están articulados a diversas formas de explotación del trabajo y de los recursos naturales Bolivia.

Han generado ocho grandes formas de unificación regional. Cada una de ellas es una asamblea indígena que a su vez ha unificado cuatro o cinco diferentes pueblos y culturas que habitan los mismos territorios. Luego han generado una forma de unificación de todos los pueblos de tierras bajas, que es el CIDOB, la central Indígenas de pueblos del Oriente. De ahí viene la idea y la demanda de una asamblea constituyente, de una gran marcha que iniciaron el año 90 reclamando territorialidad. Aquí cabe señalar que territorialidad en la zona andina en las últimas décadas significa un modo de concebir la unidad de espacio, cultura, forma de producción, de una concepción del mundo y estructuras de autoridad, es decir, autogobierno.

Por el otro lado, desde tiempo antes en tierras altas, en la zona andina con predominancia de quechuas y aymaras, se han desplegado por lo menos dos procesos de unificación: el sindicalismo campesino que se ha autonomizado a fines de los setentas respecto del estado y los militares y hasta hoy sigue creciendo en el país. Al inicio tiene una fuerte influencia el katarismo, que es una concepción político, ideológica, cultural, que propuso tener una doble mirada como clase explotada o campesinos y como cultura o pueblo que además piensa su autogobierno y su reconstitución. En su seno debaten y coexisten tendencias kataristas, campesinistas modernizantes e indigenistas. Otra forma de unificación y de articulación política es el Consejo de Aylus y Marqas del Qollasuyu, CONAMAQ, que está orientado a la reconstitución de territorios y estructuras de autoridad tradicionales, articula a aymaras y quechuas en la región.

En breve, una de las formas de articulación del horizonte contra-hegemónico es este proceso de unificación de pueblos que históricamente han pasado por la colonización, el dominio liberal, el nacionalista y el neoliberal. Desde hace varios años han planteando la reforma del estado y de la estructura económica, en términos de un reconocimiento o una recomposición igualitaria, que en particular que reconozca la autodeterminación y su territorialidad.

A esto se ha articulado la emergencia de algunos movimientos anti-privatización, que han frenado la privatización de los bienes públicos como el agua, han empezado revertirla parcialmente. Estos mismos núcleos han desarrollado y socializado la demanda de nacionalización de los hidrocarburos, que se ha vuelto el eje de la reforma política y económica en Bolivia. Estos movimientos anti-privatización son actualizaciones en nuevas condiciones de la memoria nacional-popular acumulada en las luchas populares durante siglo XX, primero en la construcción de un estado-nación y la nacionalización como también en las luchas por avanzar en la presencia de los trabajadores en los procesos de gobierno. En ese sentido, la coordinadora del agua en Cochabamba en su lucha contra el proyecto neoliberal privatizador ha articulado una propuesta de autogestión y participación ampliada de los ciudadanos en la gestión del agua. En este sentido, se podría ver que el horizonte contra-hegemónico ha sido configurado por una politización de los procesos de unificación política de aquellos pueblos que encarnan la continuidad de las culturas prehispánicas y también la persistencia de sus estructuras de vida social política, además de sus identidades y lengua. El horizonte contrahegemónico en parte se configura a partir de matrices no modernas. Se trata, sin embargo, de fuerzas sociales y políticas que han organizado también formas modernas de presencia en la sociedad civil y de interacción con el estado. Se están

articulando las formas sociales y políticas propias de su cultura, ligadas a estructuras comunitarias y de dinámica de asamblea comunitaria, con sindicatos y partidos organizados por ellos mismos.

Se podría distinguir dos grandes periodos o épocas de configuración del horizonte contra hegemónicos. Uno de ellos tiene que ver con el desarrollo y constitución de bloques históricos en torno al desarrollo de los movimientos obreros y proyectos socialistas, es decir, crítica de la hegemonía burguesa y construcción de las articulaciones políticas alternativas desde dentro la modernidad. Esto se desplegó en Europa durante el siglo XX y también en América Latina. Estuvo fuertemente ligado a la construcción de estados-nación, a partir de la articulación y construcción de bloques hegemónicos que encarnan la articulación hegemonía burguesa o también a través de la construcción de otros bloques en torno a sectores populares y el movimiento obrero, que también operaron en el horizonte del estado-nación. Se podría decir que hay otra época de articulación de horizonte contra- hegemónico que está configurado a partir de los procesos de unificación, movilización y articulación de proyecto político desde movimientos comunitarios indígenas, que activan el lado anticolonial o la crítica a la continuidad neocolonial de las estructuras del estado moderno y del capitalismo.

Los bloques históricos que empiezan a configurarse y soportan la construcción de este horizonte contra-hegemónico son básicamente las formas de unificación de los pueblos indígenas. Uno de los elementos de este horizonte contra-hegemónico es la idea de un estado plurinacional. La idea de estado plurinacional implica el cuestionamiento de uno de los principios de organización en las formas centrales de la modernidad, que es el estado en general y en particular el estado-nación; es decir, la articulación de un solo sistema de instituciones de gobierno en los territorios del país, organizados en base a los principios de organización de la vida política de una sola cultura.

En territorios donde existe diversidad cultural la idea de estado plurinacional implica el reconocimiento de organización política de la pluralidad y pluralismo jurídico, el reconocimiento de una diversidad de formas de autogobierno que responden a diferentes tipos de organización, producción y reproducción del orden social. En este sentido, la idea de un estado plurinacional es uno de los principales componentes del horizonte contra-hegemónico que se está configurando en la zona andina en América Latina. Lo más importante, sin embargo, son los sujetos, que son la condición material e histórica que lo hace posible, esto es, los procesos de organización, unificación y producción de proyecto político que se está dando entre los diferentes pueblos y culturas que históricamente han sido subalternos.

La idea que propuso Gramsci tiene como componente central la noción de bloque histórico. Las hegemonías construidas se articulan a través de la construcción de bloques históricos, es decir, articulación de sujetos, de clases, fracciones de clases, en torno a un modo de organizar la cultura, la economía y la reproducción social y la forma de gobierno, a través del conjunto de principios organizativos. La hegemonía más largamente constituida es aquella que se articuló en torno a la modernidad y un bloque histórico bajo dirección burguesa en el mundo moderno. Una de las peculiaridades de la articulación de horizonte contra hegemónico en la región tiene que ver con que se están constituyendo varios bloques históricos de manera paralela y a la vez. En el caso de Bolivia se trata de la construcción de un bloque histórico que resulta de la unificación de los pueblos de tierras bajas, que ocurrió de manera autónoma y paralela en relación al proceso de unificación y despliegue de fuerzas y proyecto político que se da en tierras altas, sobre todo en torno al núcleo aymara. Se puede pensar que cada uno de estos procesos es una construcción de bloque histórico. Se

trata de procesos de unificación de algo, que si bien tenía como base sobre todo en tierras altas una comunidad de rasgos y estructuras sociales económicas y culturales, no necesariamente existe como unidad política. La hegemonía tiene que ver con unificación política, que se vuelve proyecto de transformación global, por lo menos del horizonte de un país. Se trata del despliegue de varios bloques históricos de manera paralela, que han puesto en crisis a los gobiernos neoliberales.

Han experimentado algunos momentos de fusión e interpenetración. La idea de una asamblea constituyente responde a dos cosas a la vez en esta perspectiva de hegemonía. Por un lado, se convocó una asamblea constituyente con la idea de que se necesita un tiempo y un espacio para deliberar y diseñar la forma de coexistencia y cogobierno, entre una diversidad que se reconoce políticamente organizada, con capacidad de reforma pero que ninguno de estos sectores por sí solo se vuelve dirigente. En este sentido, se necesita la construcción colectiva. La idea de una asamblea constituyente responde a una condición en la que ningún sector o fuerza social y política puede por sí misma convertirse en dirección y una nueva forma de articulación hegemónica. Una asamblea constituyente es necesaria cuando el proyecto no ha sido articulado por fuera. Se necesita construirlo colectivamente, es una modalidad de construcción que incorporaba como parte de su táctica y estrategia la construcción colectiva utilizando algunos espacios que se han desarrollado en la historia de democratización de los estados modernos.

Otra faceta de esta misma circunstancia tiene que ver con que una asamblea constituyente es posible, aceptada y realizable en algunos de nuestros países- como Ecuador y Bolivia, se vuelven una consigna que está operando en Perú y Argentina y en otros lugares hacia adelante como parte del proyecto político- porque ha habido ya un proceso previo de construcción de bloques históricos que han desarticulado la hegemonía burguesa. Han empezado a recomponer la vida política desde dentro a través estos procesos de unificación, de movilización y propuesta política. La sentido la asamblea constituyente es parte de un proceso y resultado de un proceso de construcción de nuevos bloques históricos, por lo tanto, del nuevo horizonte contra-hegemónico, en el que uno de los componentes centrales es la idea de un estado plurinacional, que implica romper el monopolio de la política y la pretensión del monopolio de la política presente en toda la historia de los estados modernos. Implica la instauración de una pluralidad de espacios y formas de autogobierno.